



* Por Azalea Lizárraga C.

Que sólo sean desajustes temporales

Como baldazo de agua fría –tal vez para que se aclimatara a las heladas que se presentarían al inicio de este 2019– la gobernadora Claudia Pavlovich recibió temblando la asignación del presupuesto federal para el estado. Ciertamente, un cierre de año no muy reconfortante, ya que las reducciones presupuestales no le permitirán a Sonora continuar con el ritmo de crecimiento planteado para este año. Y para no cortar la mala racha, la gobernadora enfrenta ahora los daños causados por las inclemencias del tiempo, ya que para un estado desértico como el nuestro, las nevadas y heladas severas que se intensificaron los primeros días del 2019, causaron trastornos considerables en, cuando menos, 38 municipios de la entidad. Lo anterior obligó a la mandataria estatal a emitir, a través de la Coordinación Nacional de Protección Civil del Estado, una declaratoria de emergencia a partir del pasado 3 de enero, misma que afortunadamente le fue aprobada, por lo que inició la revisión de las zonas afectadas para determinar los apoyos que la Coordinación Nacional de Protección Civil enviará a Sonora y que le permitirán atender prioridades respecto a la alimentación, abrigo y salud de dichas poblaciones, con los recursos que reciban del Fondo para la Atención de Emergencias (Fonden). Esperemos, eso sí, que los apoyos fluyan en tiempo y forma y no queden sólo en declaraciones periodísticas para colgarse la medallista de benefactores, pero que tardan siglos en concretarse a favor de los necesitados. De no ser así, se la verá difícil el Gobierno del Estado

para canalizar recursos y enfrentar los daños causados no sólo entre la población, sino en cultivos y otras actividades económicas afectadas. En lo que respecta al hecho de que Sonora fue de los menos agraciados por el gobierno federal en la designación del presupuesto, todo parece indicar que existe además una fuerte centralización de los recursos económicos que se destinarán a los estados. Sonora se enfrenta a un presupuesto donde las partidas para salud, educación e infraestructura, entre otras, por no decir casi todas, fueron severamente castigadas. Por lo pronto, nuestros legisladores sonorenses se fueron con todo, pero para apoyar a estados del sureste, ya que tan solo Tabasco y Campeche se llevaron algo así como el 51% de las participaciones federales. Claro, hay que considerar que en estos estados, de alta densidad poblacional, se viven condiciones de atrasos ancestrales, a pesar de lo vasto de sus bellezas y recursos naturales, por lo que existe un compromiso moral y será prioridad del presidente Andrés Manuel López Obrados la activación de dichas regiones. Si a esto le sumamos que la construcción del Tren Maya y de la séptima refinería debe completarse en un tiempo récord de tres años, pues ello implicará meterle recursos

extraordinarios para lograrlo, así que échele pluma. Por lo pronto, a su favor está la creencia generalizada de la ciudadanía de que el presidente está haciendo lo correcto. En este contexto de carencias presupuestales, las posibilidades de apoyo a los ayuntamientos sonorenses, células básicas y fuerza del crecimiento regional, se ven drásticamente reducidas a su mínima expresión, por lo que, a menos que sean presidentes municipales emanados de Morena, se anticipa que se la verán negras en el ejercicio de sus funciones. Los politólogos aseguran que ésta es una excelente oportunidad para que todos aquellos con aspiraciones políticas en el 2021, sobre todo el Secretario de la Seguridad Pública Nacional, Alfonso Durazo, puedan lograr atraer recursos extraordinarios al estado, ya sea a través de inversiones o partidas presupuestales que verdaderamente reporten beneficios a las regiones sonorenses. Algo así como hacerle de santocloses

antes de Navidad. Una actividad sumamente redituable para ir preparando el terreno, por si acaso les toca recorrerlo en tiempos electorales. Ojalá que en el ánimo de quien sea el que se ponga el saco de benefactor de Sonora, esté gestionar apoyos para el sector salud, educación y la generación de empleos, elementos indispensables para avanzar como sociedad; que la seguridad pública, júrelo usted, es ya tarea prioritaria para implementar en nuestro estado. Por lo pronto, me queda el nada agradable pensamiento de que nuestros diputados federales, cuando menos debieron haber defendido y gestionado más recursos para nuestro estado. Entendemos la obligada lealtad a las decisiones presidenciales del jefe máximo emanado del partido en el que militan, pero el amor al terruño también debería pesar un poco más. Bueno, eso es lo que piensa uno, obviamente no somos muy acertados que digamos. Por lo pronto, elegimos quedarnos con la creencia de que la llegada de las izquierdas a las máximas esferas del poder y decisión sobre los grandes temas nacionales, pueden ser un factor que genere, primero, igualdad, unidad y bienestar social; con la íntima esperanza de que al así hacerlo, habremos de mejorar como personas y como sociedad. Porque si predomina el conflicto, las brechas ideológicas se transformarán en grietas insoslayables que amenazarán la estabilidad social y, de ser así, pues estamos fregados.

* azalea@golfo.uson.mx
@Lourdesazalea

